
De músico, poeta y loco todos tenemos un poco, más de profeta y filósofo sólo algunos pocos.

La Ética en la Filosofía de F. W. Nietzsche

Carlos R. Seijas*

Una voz clama en el desierto intelectual de mediados del siglo XIX: Preparaos al advenimiento del que vendrá a cumplir lo que ya es tiempo: ¡la transmutación de todos los valores! (Nietzsche, 1888a), esta voz es el Zeitgeist (espíritu de los tiempos) y el encargado de esta misión, Nietzsche "el inmoralista" (Nietzsche, 1888c).

Para entender la misión de este profeta (Herrero-Amaro, 1987) filósofo, músico, poeta y, con respeto, loco, es importante entender su entorno y las corrientes que le precedieron y dieron vida a este hijo precoz de su tiempo. Tres son las corrientes madres que lo nutren, el irracionalismo, el vitalismo y el voluntarismo; mientras una última es su hija, el existencialismo.

1) El Irracionalismo

Surgió como una respuesta al progresivo cientificismo de la filosofía y del pensamiento que amenazaba con no dejar espacio para la espontaneidad y la libertad de especular. De algún modo Max Stirner había ya expresado un violento rechazo de la sociedad y del pensamiento que limitaba la libertad del hombre con la amenaza de la omnipresencia del Estado (Hegel) sustitutiva de la omnipresencia divina (Caso y Larroyo, 1959).

2) El Vitalismo

Procede de Hipócrates y de la tradición filosófica inaugurada por Aristóteles, consiste en afirmar, contra las pretensiones de las ciencias físico químicas, el carácter irreductible de la vida y viviente

y en postular un principio fundamental y único para dar cuenta de todos los fenómenos vividos. Este principio se conoce como "principio vital", "fuerza vital" o "entelequia", Bergson lo plasma en la noción de "élan vital"; el vitalismo es una exigencia más que una doctrina y tiene el mérito de orientar, haciéndole frente, la ciencia biológica hacia un mejor conocimiento de la vida. (Villa-campa, 1982).

3) El Voluntarismo

Lo que hay de esencial en el hombre es una voluntad, impulso que está siempre detrás de todas sus acciones, irracional o inconsciente, e imposible de controlar. Esa voluntad irracional desbancaba a la razón del lugar privilegiado que ocupaba en el campo del pensamiento (Seijas, 1995). La voluntad es una fuerza independiente, irracional, exterior e inmutable, que todo lo domina, incluso las conciencias. El hombre solamente puede intuirlo, afirmándola como la última esencia de la verdadera realidad.

La voluntad está presente en el fondo de toda realidad. Se manifiesta en una serie de formas, desde los grados más elementales de la naturaleza inorgánica hasta los más sublimes de la conciencia humana. Sin embargo, cada una de las formas de la voluntad intenta destruir a las demás, con lo que se genera una lucha que mueve al mundo: cada forma viva debe alimentarse de las demás.

Por otra parte, la voluntad elimina la distinción ética entre el bien y el mal. Lo que es bueno para una voluntad es necesariamente malo para otra voluntad contraria; ya que una voluntad omnipotente domina al individuo atormentándole durante toda su vida (Edwards, 1972).

* Psicólogo Industrial / Organizacional por la Universidad Francisco Marroquín. Catedrático del departamento de Psicología de las Universidades Francisco Marroquín y Rafael Landívar. Dirección 29 ave. 28-77 Zona 5,01005, Guatemala, Guatemala, Centro América. Correo electrónico: cseijas@ufm.edu.gt

4) El Existencialismo

Consiste fundamentalmente en investigar conceptualmente los principales problemas que se plantean al hombre durante su existencia concreta; pierden importancia todos los temas tradicionales de la especulación.

Sus precursores fueron dos: Nietzsche y Kierkegaard. Todos los autores de esta corriente convergen en puntos esenciales; en primer lugar, prescindieron de la filosofía de las esencias, es decir, rechazan los mecanismos del pensamiento abstracto, metafísico, tomando como preocupación básica la existencia humana; segundo, la existencia humana es actualidad, el presente; la existencia precede a la esencia, que el hombre no es nada (néant) y que solamente existe cuando va decidiendo libremente lo que es y lo que será.

En tercer lugar, el existencialismo considera la existencia como una forma de ser específicamente humana: solo el hombre existe, las demás cosas son. La existencia es una forma de ser consciente, libre y activa, que se define más por su realidad, que por su posibilidad. De esta forma, el existencialismo surgió como reacción a la Edad de la razón.

¿Cómo entra Nietzsche en esta corriente? De acuerdo con Blackham (1979), Nietzsche es un existencialista en cuanto toma los problemas de su filosofía de los conflictos de la época en lugar de tomarlos de las disputas de las escuelas.

Hacerse profundamente representativo de su tiempo y el superar los problemas de este, en sí mismo, en público, fue su intento filosófico, una meta que no produce ni sistemas ni doctrinas, sino un afirmamiento de la toma de conciencia, una profundización del entendimiento, una orientación, un avivamiento de nuevas posibilidades.

¿Quién fue este hombre que sintetizó estas vigorosas corrientes? Friedrich Wilhelm Nietzsche, nació en Roecken, ciudad de Turingia, próxima a Leipzig, el 15 de octubre de 1844. Tanto del lado paterno como del materno, se encuentran en sus ancestros nombres de pastores, predicadores y profesores protestantes. La tradición cuenta que la familia es de origen polaco: los condes Nietzsche que, al

convertirse al protestantismo, se vieron obligados a dejar Polonia por huir de las persecuciones (Cresson, 1953). Su padre Karl Ludwig fallece prematuramente de una lesión cerebral, y a las pocas semanas le sigue su hermano Joseph. Friedrich, Elizabeth su hermana y su madre van a vivir a Naumburg.

Auténtico niño prodigio, sigue estudios en Pforta, Bonn y Leipzig, asombrando por su precocidad y privilegiada inteligencia, y manifiesta especial aptitud para la música; llega a componer a edad muy temprana. En vez de seguir la tradición familiar y dedicarse a los estudios teológicos, escoge la filología clásica y alcanza tales niveles en esta materia que la Universidad de Basilea hace una excepción y les nombra catedrático a los veinticinco años. Una serie de amistades hechas en este tiempo marcarían decisivamente su carácter: F.W. Ritsche, bajo cuyo magisterio descubriría el mundo clásico; el helenista Erwin Rohde; y Richard Wagner, con el que rompería posteriormente al encontrar su obra demasiado cristiana.

La vida de Nietzsche fue rica en experiencias traumáticas; en 1870 se alistó como enfermero voluntario militar durante la contienda franco-prusiana en la que pudo contemplar la miseria y el sufrimiento humanos. Conoció el fracaso afectivo: en 1882, conoció en Roma a Lou Andreas Salomé con la que deseó unirse en matrimonio, más las presiones de su madre y hermana, y el miedo de romper su soledad terminaron con esta relación. En 1876 parte a Sorrento en busca de la curación de una enfermedad que comenzaba a manifestarse amenazante. En 1879 dejó definitivamente la enseñanza y comenzó una vida errante por Suiza e Italia, que duró hasta 1889. En ese decenio, Nietzsche redactó una serie de obras que se nutrieron de sus densos conflictos personales. En 1889 le sobrevino una aguda crisis de demencia. Ese es el periodo más creador. Cuando muere en Weimar, en 1900 lleva ya casi diez años sumido en la enajenación mental.

A su muerte, la hermana, Elizabeth, que le ha estado cuidando junto con su madre, por un lado, se esfuerza en difundir la obra del pensador, pero por el otro le traiciona, ocultando manuscritos o manipulando otros, de modo que pueden ser utilizados a favor de su causa por el Nacional Socialismo, doctrina que sin duda

Nietzsche, antinacionalista (incluso antialemán) y antibelicista, hubiera repudiado violentamente.

Con esto hemos visto brevemente lo que fue el hombre; pasemos seguidamente al análisis de su pensamiento que se fundamenta más en cuestiones y planteamientos éticos.

Tres son los periodos en los que se divide la producción literaria de Nietzsche:

a) *Periodo Romántico*

En este periodo influyen en él Schopenhauer y Wagner, y redacta obras de crítica histórico-filosófica, entre ellas *Origen de la tragedia*, 1872; *La Filosofía en la época Trágica de los Griegos*, 1872; *Consideraciones Intempestivas*, 1876. Harto de la civilización de su tiempo, experimenta cierto dejo de nostalgia por una vida de elevación y exaltación estéticas.

b) *Periodo Positivo*

Se aleja del ideal romántico y considera al investigador como principal factor y conductor de la vida humana. Escribe entonces *Humano, Demasiado Humano* (1870); *Aurora* (1881); *La Gaya Ciencia* (1882); *Pensamientos sobre Prejuicios Morales*.

c) *Periodo Zaratústrico*

Es el último y más importante periodo de su producción, una conciliación de pensamientos románticos y científicos que anuncian al fin un nuevo ideal de la existencia humana, el Súper Hombre, cuyo advenimiento solo es posible por una transmutación de todos los valores generalmente aceptados. Comprende las obras: *Así hablaba Zaratustra* (1883); *Mas allá del bien y del mal* (1889); *Genealogía de la Moral* (1887); *El Ocaso de los Ídolos* (1888); *El Anticristo* (1888); *La Voluntad de Poder* (1888).

Variados son los criterios que se tienen entorno a los temas centrales de la filosofía de Nietzsche. El filósofo francés André Cresson (1953) dice que la filosofía de Nietzsche parece como una serpiente de tres cabezas, pero cada cabeza en realidad proviene de una bestia diferente y estas tres son:

a. La genealogía de la moral, la necesidad de una revisión de los valores, la verdad del inmoralismo, la

oportunidad y los medios para preparar el advenimiento del Súper Hombre.

b. La segunda parte corresponde a la crítica que hace Nietzsche a la idea de verdad y admite principios de un pragmatismo integral.

c. La tercera corresponde a la parte en que Nietzsche nos describe el universo tal y como él lo entiende y nos afirma la realidad de los "Eternos Retornos". Caso y Larroyo (1959) también la dividen en tres:

a. La vida y la voluntad de poder

b. El cristianismo y el Súper Hombre

c. El filisteísmo de la cultura y la idea de peligrosidad e independencia de la vida.

Varios temas se ven englobados en estas categorías, por ello presentaré la división que realizó Vicente Villacampa (1982):

a) La voluntad de poder

b) Proceso al mundo moderno

c) Proceso al cristianismo

d) El nihilismo

e) El Súper Hombre

f) El Eterno Retorno

Antes de pasar a explicar cada uno de estos puntos sumerjémonos en el pensamiento sarcástico de Nietzsche y veamos uno de sus pensamientos sobre la moral:

"El origen de muchas morales no está más que en el deseo de nuestra vanidad de hacer que pase por muy difícil lo que hacemos mejor."

Los fenómenos morales no existen, solo existen interpretaciones morales de los fenómenos

Conviene formular reservas a la hora de considerar a Nietzsche sin más, como un filósofo. Es, en todo caso, un pensador riguroso, pero anticonvencional, que no elabora un sistema orgánico, que no formula una doctrina estructurada, que es al mismo tiempo esteta y poeta, pero, en definitiva, inclasificable. Su formación y vocación, que tiene por eje el culto del mundo antiguo,

le lleva a una posición crítica en relación con su propia época.

Nietzsche declaró una vez "ya no soy hombre, soy dinamita"; dejemos entonces, por un lado, al hombre y entremos en el mundo de la dinamita.

A) *La voluntad de Poder*

Para Nietzsche la esencia de lo real, del ser, es la voluntad de poder, entendiendo por tal una determinación encaminada hacia el poder actuante. Es la propia naturaleza, la vida, la que impele en todos los órdenes a poder, a tener más y mejor, más aprisa y más a menudo. Desde luego que no debe interpretarse esta doctrina en un sentido restringido e inmediato, limitándolo así a un concepto burgués de lucha por la existencia y por la consecución de efímeras relevancias sociales. Se trata de algo universal, del motor del mundo, hasta el punto de que la propia vida no es más que un aspecto concreto de la voluntad de poder, a la que todos los fenómenos pueden ser reducidos en última instancia.

Nietzsche coloca en el centro de su posición la vida y la voluntad de poder. A él se debe, de seguro, el más vigoroso impulso que ha cobrado la filosofía de la vida. Con su libro profético Así *hablaba Zaratustra* (un libro para todos y para nadie) produjo un entusiasmo casi fanático por estas cosas. Allí se trata a la vida como una criatura humana, como a una mujer amada. No se puede hablar más seductora o íntimamente con la vida, aunque a menudo se interpreta el diálogo por el chasquido del látigo.

Después de Nietzsche la vida llegó a tener un nuevo y singular encanto. La voluntad de vivir es voluntad de poder, y en su incremento reside el sentido de nuestra cultura entera; aún más, de nuestra existencia en general. Así obtiene su tabla de valores: ¿Qué es lo bueno? Todo cuanto eleva en el hombre el sentimiento de poderío, la voluntad del poderío, el poderío mismo. ¿Qué es lo malo? Todo cuanto nace de la debilidad. Los débiles y los fracasados deben sucumbir: primer principio de nuestra filantropía; y, además se les debe ayudar a perecer. Hay algo más nocivo que todo vicio; es la compasión a los fracasados y débiles. Todos los instintos (impulsos) que afirman y fomentan la vida, la voluntad del poderío, son para él buenos, sanos; todos

los que tienden a menospreciar la vida son malos, enfermizos y revelan decadencia.

Nietzsche cree poder distinguir dos estimativas morales, esencialmente distintas, según que procedan de una clase dominante o de los domados, los esclavos, los sometidos de todo género. Así resultan los tipos fundamentales: la moral de los señores y la moral de los esclavos.

B) *Proceso al Mundo*

No cabe duda de que Nietzsche ha ejercido una influencia considerable en una nueva forma de ateísmo. Y es que, de Nietzsche, asimismo, se han extraído otros dos ingredientes de la idea de vida humana: La peligrosidad y la independencia y autonomía de la existencia auténtica.

La vida es decisión, resolución, aventura, el hombre superior vive en constante peligro, censura y rechaza los productos de la cultura decadente; no ama lo próximo, sino lo lejano, aquello que significa elevación y profundización de la vida. Por ello Nietzsche desprecia, con ingenio y sarcasmo, a los filisteos de la cultura, que se exhiben en el trato social con la máscara de creadores y protectores de los más altos valores y no son sino empedernidos eudemonistas de una cultura burguesa y satisfecha, que no se atreven a vivir en peligro. Frente a la concepción utilitarista y rutinaria de la vida afirma Nietzsche el ideal caballeresco, el ideal del hombre perspicaz y pujante que entiende la existencia a manera de una lucha por la autonomía, autorresponsabilidad y elevación de lo humano.

Tras la unidad alemana y la hegemonía de Prusia y los avances tecnológicos y científicos, los hombres de la segunda mitad del siglo XIX parecen compartir una confianza optimista en el progreso. Nietzsche discrepa: él solo ve en todo eso barbarie, ignorancia, retroceso, vacío. Al hombre culto lo tilda de filisteo y le acusa de anteponer sus propios intereses a los de la auténtica cultura, a la que convierte así en algo frívolo, marginal. El hombre moderno está condenado a la trivialidad, la cultura es una falsificación, la falta de creatividad se enmascara en hipócritas objetividades y, en burgueses, sinónimos de mediocridad. El momento de más alta capacidad de creación lo sitúa entre fines del siglo VII y principios del V a. c. en Grecia, momento en que nace

la filosofía y la tragedia. Con Sócrates, "plebeyo inculto", se inculca a la cultura griega el morbo humanista y es el inicio de la decadencia, del desequilibrio. Se apodera así paulatinamente del mundo antiguo una especie de astenia y se cae en la aberración de considerar el conocimiento como una vía de acceso a la vida moral. Sócrates proclama que el pensamiento dirige la vida, lo cual es una auténtica subversión, pues Grecia creó una civilización insuperada precisamente por todo lo contrario: por anteponer la vida y crear en función de ella, poniendo el pensamiento a su servicio.

C) Proceso al cristianismo

Esta Grecia socrática es el semillero del cristianismo, doctrina de débiles, propugnadora de una moral de esclavos, que fomenta la irresponsabilidad porque impide que nos aceptemos a nosotros mismos y nos carga con el esterilizante fardo de la culpa. La religión no es más que una alteración de la personalidad. Protagonista y motor de la decadencia, el cristianismo conduce, con sus tesis igualitarias y negativas, al envenenamiento de la historia e inspira la Revolución Francesa y el Socialismo. Solo hubo un cristiano, que no creía en la ortodoxia judía, que no reglamentaba el trato con Dios, que solo enseñaba como hay que vivir para sentirse unido a Dios, y ese único cristiano pereció en la cruz. Lo demás es pura maquinación de sacerdotes.

Junto con el cristianismo también el utilitarismo y eudemonismo son combatidos, sus aspiraciones al bienestar, al placer y a la felicidad son despreciadas como plebeyas.

D) El Nihilismo

Es en Nietzsche donde la noción de nihilismo se concentra y adquiere su sentido filosófico. De su estudio histórico de los fenómenos de la cultura (ciencias morales, religiones, artes, filosofías), que él llama psicología, concluye que el nihilismo, literario o político, activo o estático, no hace sino descubrir la tendencia fundamental del Occidente Cristiano. El nihilismo es la consecuencia de un pensamiento lógico que se fundó separando la apariencia y la esencia de las cosas, que dio primacía a la conciencia en detrimento de la vida, y al que su deseo de veracidad

llevó a destruir las certezas sobre las cuales se había desarrollado. El nihilismo se expresa mediante la proposición "Dios ha muerto", significativa a la vez de que no se puede ya creer en Dios y de que no se puede ya creer en nada, no es ya posible adherirse a valor alguno; todos los valores sustitutivos de Dios se desvalorizan; la vida humana carece de sentido; la humanidad ya no tiene fin. El nihilismo es el deseo de la nada, deseo que Nietzsche descubre en nuestra cultura, que analiza bajo el nombre de decadencia y cuya realización prevé durante los siglos futuros.

Para Nietzsche todo es un devenir, no hay nada eterno, se confiesa mecanicista (los problemas de la moral y la estética son, en realidad, problemas fisiológicos, y estos a su vez químicos, y estos mecánicos), pero haciendo la salvedad de que no cree en la materia. La convicción de que atravesamos por una etapa de ineluctable decadencia (fruto, por lo demás de un proceso biológico tan inevitable como necesario), conduce Nietzsche a intervenir en esa decadencia precipitándola, a fin de dinamitar los valores vigentes abrirse al futuro, al reino del súper hombre.

E) El Súper Hombre

Contrario al cristianismo y su moral de esclavos, elabora un tipo ideal representativa de la moral de los Señores: el Súper Hombre. Este término tuvo su origen en la idea darwiniana de la evolución de las especies. Así como todos los seres se han superado en el transcurso de los siglos, el hombre tiene que hacer lo propio, debe transformarse en un súper hombre. Pero, en el fondo lo que se exige es la creación de una nueva cultura, de un nuevo hombre con nuevas tablas de valores, es decir, una transmutación de todos los valores; una transmutación que ha de fincarse en una afirmación de la vida a pesar de todos sus dolores. Pese a la creencia en ultramundos es un signo de debilidad. Quien obre en la vida con la esperanza de una recompensa en otro mundo, es un limosnero de felicidad, un hipócrita eudemonista; vive una moral de la propina.

Quien lava sus faltas con la bondad y la misericordia de un ser supremo, tomando a Dios como escudo de sus pecados, es doblemente débil fracasado. De ese modo se rechaza toda idea de una moral teológica. "Permaneced fieles a la tierra -exclama Zaratustra, el

anunciador del súper hombre- hermanos míos, y no creáis en aquellos que os hablan de esperanzas ultramundanas. Son espíritus envenenados, sépanlo o no"; son individuos que, a causa de su impotencia para llevar a cabo las grandes obras plenas de poderío, temiendo la propia responsabilidad, las desvaloran, las declaran indignas invirtiendo así todos los valores; son, en suma, espíritus resentidos.

El hombre, tal como es hoy día, es un ser inacabado, pero la etapa siguiente no debe suponer regresión, a tenor de la etapa de decadencia e que se desenvuelve, sino que ha de significar progresión y debe tender a más de lo que es ahora. Pero el súper hombre tampoco habrá de ser un término, sino un puente. No hay en esta doctrina evolucionismo a lo Spencer; Nietzsche sueña con un sobrehumano por su moral, sus creencias, sus valores, su "sentido de la tierra". Queda excluida la esperanza supra terrestre "la mentira sagrada", y el "sentido de la tierra" equivale a asumir la voluntad de poder, la responsabilidad de la fuerza que radica en el hombre y que es la suya propia. "Dios ha muerto", y con Él los valores caducos, las morales contrarias a la vida, basadas en el sentimiento blando, en el igualitarismo, en la mediocridad. Hay que recuperar la verdad esencial, la ingenuidad en el mejor sentido del término, la fortaleza, la confianza, la individualidad superior. En Así Hablaba Zaratustra, el protagonista resume de este modo la triple metamorfosis del espíritu: El espíritu se torna camello, el camello león, y el león niño. Es decir, la bestia de carga y gregaria se transforma en una fiera que se enfrenta a quien quiere avasallarla, que impone el "quiero" al "debes", el león se rebela, se libera por la negación (nihilismo), pero, una vez conquistada esa libertad, no sabe qué hacer con ella; es incapaz de crear valores nuevos: Al niño, en su ingenuidad esencial, le corresponde hacerlo. Ese niño es el súper hombre. Y significa un nuevo comienzo en el eterno retorno.

F) El Eterno Retorno

El tema del eterno retorno constituye el aspecto sin duda más problemático y peor comprendido del pensamiento nietzscheano. Para Nietzsche se trata del fruto, según narra, de una inspiración súbita sin desarrollo anterior ni posterior en la historia de la filosofía. Se trata del eterno retorno de lo mismo, la repetición punto por punto de la sucesión cíclica, Acta Académica

resultado de la ausencia de des-gaste de las fuerzas creadoras. El tiempo no puede pararse, no puede haber consumación; todo llega a un momento que tiene que haber existido antes porque tuvo que haberse dado ya la presente distribución de fuerzas.

Esto se lo sugiere al filósofo un viejo mito que se ha transmitido de generación en generación, el mito del fénix. El fénix es un ave magnífica; sale de un huevo gigantesco, aparecido del centro de una hoguera ardiente. Él crece, se embellece, alcanza un máximo de tamaño y de poder. Su prosperidad dura algunas veces mil años, otras diez mil. Al terminar este lapso de tiempo, el fénix junta los elementos de una gran hoguera, se introduce en ella y se deja consumir por la llama. En esta llama se forma un nuevo huevo parecido a aquel de donde el fénix había surgido. De este huevo surge un nuevo fénix, un fénix joven parecido al primero. Él va a su vez a evolucionar, a sufrir exactamente las mismas vicisitudes que su predecesor y, al final de mil o diez mil años, él también se hará reducir a cenizas por las flamas de una nueva hoguera. De sus cenizas nacerá otro huevo y los mismos eventos se reproducirán sin fin.

El fénix no es otra cosa que este mundo que nosotros conocemos y del cual somos parte. Él ha surgido del fuego, elemento primordial del cual todo precede (atomismo), y del cual la vida no es más que una manifestación. Este mundo se desenvuelve siguiendo un orden histórico dominado por la fatalidad. Los eventos se siguen y se engendran unos a otros inexorablemente. Los episodios de su desarrollo son los mismos, los mismos tipos, y los mismos individuos se reproducen; los mismos actos se llevan a cabo; las mismas palabras son pronunciadas. Ciclos regulares todos idénticos a sí mismos y finalmente siempre estériles, pues de un periodo al otro, nada decididamente ha cambiado.

El eterno retorno tiene por función separar las formas superiores de las medias y eliminar lo que no supone la prueba de esta eternidad, en este sentido la "transmutación de todos los valores" no es susceptible de ser recogida y debilitada por la historia, al estar los nuevos valores inevitablemente llamados a convertirse un día en valores establecidos y, por tanto, sujetos a verse también echados por tierra: porque los valores nuevos son las formas superiores de todo lo que existe

y el súper hombre es el que sabe afirmarlas. Al fin de cuentas: ¿Ha existido alguna vez otro hombre semejante a este hombre-dinamita? Ciertamente no, Nietzsche es un feliz -o infeliz para otros- rayo de luz en la cultura, un caso único, como una estrella fugaz, breve pero impresionante. Si bien Nietzsche dedica su obra a "muy pocos, quizá todavía para nadie", hace suyo el pasado mañana, pues como a firma "hay quien nace póstumo" (1888a) y nos presenta cuales son las condiciones que precisan los que deseen entenderle:

Poseer oídos nuevos para una nueva música; ojos nuevos para las cosas lejanas; conciencia nueva para verdades mudas hasta hoy. Hay que ser superior a la humanidad en fuerza, en espíritu...y en desprecio. Declare desde hoy ¡Transmutación de todos los valores!

Also Sprach Zarathustra

Referencias y Bibliografía

Accomazzi, G. (1987). *Nociones fundamentales de filosofía*. Guatemala: Editorial del Ejército.

Blackham, H. J. (1979). *Seis pensadores existencialistas*. Barcelona: Oikos-Tau.

Caso, A. y Larroyo, F. (1959). Filosofía. En, *Enciclopedia práctica Jackson* (págs. 3-152). México: W.M. Jackson.

Conde Obregón, R. (1961). *Enciclopedia de filosofía*. Barcelona: Gassó.

Cresson, A. (1953). *Nietzsche: Sa vie, son œuvre, avec un exposé de sa philosophie*. París: Presses Universitaires de France.

Edwards, P. (Dir.). (1972). *The encyclopædia of philosophy*, (Vol. V, Págs. 504-514). Londres: McMillan.

Enesco, R. (1987). *Enciclopedia autodidáctica Océano*, (Vol. I, Págs. 486-490). Barcelona: Océano-Éxito.

Hasting, J., Selibie, J.A. y Gray, L. H. (Dirs.) (1951). *Encyclopædia of religions and ethics*, (Vol. IX, págs. 366-372). Nueva York: Charles Scribner's sons.

Herrero Amaro, B. (1987). Friedrich Wilhelm Nietzsche. *En Gran Enciclopedia Rialp*, (Vol. XVI, págs. 823-825). Madrid: Rialp.

McNall Burns, E. (1983). *Civilizaciones de occidente: Su historia y su cultura*. Vol. II, Buenos Aires: Siglo Veinte.

Negro Pavón, D. (1987). Voluntarismo. En *Gran Enciclopedia Rialp*, (Vol. XXIII, págs. 691-693). Madrid: Rialp.

Nietzsche, F.W. (1872/1978). *El nacimiento de la tragedia*. México: Editores Mexicanos Unido

Nietzsche, F.W. (1878/1978). *Humano, demasiado humano*. México: Editores Mexicanos Unido

Nietzsche, F.W. (1879/1978). *El viajero y su sombra*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1881/1978). *Aurora*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1883/1978). *Así habló Zaratustra*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1886/1978). *Más allá del bien y del mal*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1887/1978). *Genealogía de la moral*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1888a/1978). *El Anticristo*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1888b/1978). *El crepúsculo de los ídolos*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Nietzsche, F.W. (1888c/1978). *La voluntad de poder*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Noiray, A. (1974). *Diccionario del saber moderno: La Filosofía*, (págs. 428-432,540). Bilbao: Mensajero.

Seijas, C.R. (1995). Qué es el hombre; ¿un ser razonante o irrazonante? *Vistazo*, 1 (3), pág. 5.

Villacampa, V. (1982). Filosofía y lógica: Del vitalismo al existencialismo. En *Gran Enciclopedia Científico Cultural/Comportamiento* (págs.: 87-96). Barcelona: Cultural de Ediciones.